



Delia Agúndez. Voz
Carmen Agúndez. Violonchelo
Eduardo D. Sánchez. Piano
José Gozalo. Plástica
Fernando Sembrador. Dramaturgia, Danza y Dirección Escénica
Lázaro Sánchez. Escenografía
Mamba Soul. Vestuario
Fátima Cerrato. Dirección Coro Arte Vocal Infantil y Juvenil

22.02.2019 - 21:00 h.
Palacio de Congresos

El equipo artístico de la producción *Au-delà de Debussy* tiene el placer de invitarle a la representación de ***Au-delà de Debussy. Un espectáculo de otro mundo*** que tendrá lugar en el Auditorio Principal del Palacio de Congresos de Villanueva de la Serena el viernes 22 de febrero de 2019 a las 21:00 horas.

Rogamos confirmen su asistencia. Las entradas podrán recogerse nominalmente en la taquilla del Palacio de Congresos a partir de las 20 horas el día de la representación.

Sobre Au-delà de Debussy

Qué gran tentación es intentar hacer explícito el espíritu.

El Arte es un estado del alma. Au-delà de Debussy es una obra de Arte. "Una obra de arte es un ángulo de la creación visto a través de un temperamento" Émile Zola.

El artista puede optar por caminos diferentes a la hora de expresar su "temperamento" pero siempre hay un sacrificio. La creación artística no se defiende de las tentaciones. Siempre hay un sacrificio. Los que VIVIMOS entre fantasmas sacrificamos el hipocampo del cerebro. EL ALMA SE IMAGINA, descarnada del reflejo narcisista de toda creación. La belleza es el reflejo de la verdad. El Arte es el más bello de los engaños.

Hacer visible lo invisible, expresar lo inexpresable, otorgándole una corporeidad intelectual, científica y metafísica. "La carne es triste..." Yo añado: "el goce es mortal".

Au-delà de Debussy tiene una capacidad de sugerencia que conmueve. Cada cerebro es un big bang: tiene más átomos que estrellas el universo. Investiguemos más.

El adorno es un crimen. El espectador es a veces niebla densa y otras viajero del invierno. Yo no obligo a que sean sensibles devoradores de poesía. Lo digo de boquilla. Hay que acorazarse con ancestral aislamiento e intentar sobrevivir a la aparición de los espíritus intensos. El impacto se hace carne. El verbo se hace carne. La música es corpórea. La carne musical.

Ruido negro. Niebla carnívora. Perdemos la capacidad de contemplación. La naturaleza humana no nos importa.

Destripamos nuestros sentidos.

"¡Extraño vagar entre la niebla!

Vivir es estar solo.

Ningún hombre conoce al otro,
cada uno está solo." Hermann Hesse.

Nos roban la belleza. Dulces intrusos, depredadores antropófagos. Cómo cambian las cosas en la niebla. Mudamos los sentidos como serpientes contemporáneas.

Un sinsentido. Un desconcierto. Como los sapos que sin verse en el estanque se llaman con sus cánticos esperando por fin, que nuestros ojos se encuentren y se celebren en el banquete del teatro. Prefiero los quirófanos a los picnics. Hay que salir a la niebla, perder el miedo a lo desconocido, enfrentarse al dios sagrado del Sentido común. Ser un instrumento a manos de la curiosidad, un bisturí enemigo de la generalidad. Lo raro es extraño, lo excéntrico es extravagante, lo original es peculiar, lo singular es curioso, lo caprichoso es insólito, lo inusitado es inusual, lo infrecuente es excepcional.

Demente, loco, maniático, chalado, lunático práctico. Necesitamos las emociones, sin anestias. Primero el dolor, luego la desesperación, después la ira para llegar a los momentos luminosos. La belleza. Yo escribo para crear belleza. Artista es quien embellece el mundo. La belleza es la verdad suprema. El mundo necesita artistas. Los artistas, con sus palabras e imágenes, y los matemáticos con sus notas y números... transforman en luz la oscuridad. Así, magnéticos y veraces. Au-delà de Debussy se lleva dentro. Adentro. Como un virus musical. La consagración de la primavera es un antídoto. La siesta del fauno es la anestesia antes de la intervención en el corazón. Tocamos la fibra, las emocionales y las de papel.

Una experiencia teatral de unos niños que en la esquina juegan a darle forma a un papel de nadie. La arruga es bella.

Nos robaron la belleza, es desolador el sonido de una nube que cambia de forma. Un sinsentido, un desconcierto.

Conducir un viaje sin luna, meterse los paisajes por los ojos como mosquitos descomunales. Un sinsentido, un desconcierto.

La mariposa que se comió a sí misma. Indigestión púrpura. Un sinsentido, un desconcierto. Los escombros de la memoria. Los cimientos son de yogurt. Un sinsentido, un desconcierto.

En las huellas digitales construirán el museo futuro para exponer el tacto que se preña. Un sinsentido, un desconcierto. Amamantamos como madres carnívoras del Arte.

Así, así es como la vida continua. Contemplad la belleza de la catástrofe. Como razas felices. Tranquilos, serenos, copular encima de los pianos, propagaos como virus. Más humanos que nunca. En estado de animal de asombro. Los pianos como urnas egipcias albergarán nuestro grado cero. La bienvenida que no tiene pausa.

Porque quizás esta experiencia teatral sea completamente diferente la próxima vez.

Nos adentramos como un viajero en la niebla en busca del alma de Debussy. En busca de la poesía y su lenguaje.

Dentro de la misma música. Nadie jamás se ha adentrado tan lejos. Un viaje iniciático en un laberinto de partituras.

Entonces la música se hace tangible, se hace lenguaje y cuerpo, un estado de sinestesia donde todos los sentidos se reúnen en torno a la mesa como en una comunión. Y nos comemos la música, somos cuerpo, sonidos, símbolos,

metáfora y poemas, pigmentos en un gran lienzo de expresión. Au-delà de Debussy es un riesgo y un exceso. Pura abstracción de la música del compositor. Creamos imágenes deslumbrantes que vendados los ojos llegamos a la esencia, a la médula, al deleite de la contemplación. La belleza es el reflejo de la verdad. Au-delà de Debussy es una ofrenda a la misma música. Una ofrenda metafísica e intelectual. Hay un mundo ahí fuera poblado por el ruido y los brindis a la nada. Hay un hombre que toca un piano en una casa habitada por una niebla densa de incertidumbre. Este hombre está asediado por las Musas y las Furias. Un hombre que compone y crea el futuro de la música.

Fernando Sembrador